



HISPANIA NOVA

Revista de Historia Contemporánea

<http://hispanianova.rediris.es>

SEPARATA

Nº 10 – AÑO 2012

E-mail: hispanianova@geo.uned.es

© HISPANIANOVA

ISSN: 1138-7319 – Depósito Legal: M-9472-1998

Se podrán disponer libremente de los artículos y otros materiales contenidos en la revista solamente en el caso de que se usen con propósito educativo o científico y siempre u cuando sean citados correctamente. Queda expresamente penado por la ley cualquier aprovechamiento comercial.

ARTÍCULOS

Dos instrumentos en la propaganda exterior del fascismo:
emigración y cultura

Two instruments in abroad propaganda of fascism:
migration and culture

Rubén DOMÍNGUEZ MÉNDEZ

Instituto Universitario de Historia Simancas



Rubén DOMÍNGUEZ MÉNDEZ

Dos instrumentos en la propaganda exterior del fascismo: emigración y cultura

Título en inglés: Two instruments in abroad propaganda of fascism: migration and culture

Resumen

El presente estudio analiza dos instrumentos usados por el fascismo para publicitarse fuera de sus fronteras: las comunidades de emigrantes italianos y las instituciones culturales en el extranjero. En el primer caso, se describen los elementos que marcan las nuevas formas de sociabilidad fascista y los organismos que la vigilan: el *fascio*, el representante diplomático o consular y la *Casa d'Italia*. En cuanto al segundo aspecto se estudian tres centros clave en la difusión de la cultura italiana en otros países: las escuelas en el extranjero, los comités de la *Società Dante Alighieri* y el Instituto Italiano de Cultura. Con estos elementos se pretende acercar al lector a las estrategias diseñadas por la propaganda fascista.

Palabras clave: Fascismo, propaganda en el extranjero, política exterior, emigración, cultura, sociabilidad.

Abstract

The present survey analyzes two instruments used by fascism to advertise outside their borders: Italian emigrant communities and cultural institutions abroad. In the first case it is described by the elements that marked the new patterns of sociability fascist and the agencies for surveillance: the *fascio*, the diplomatic or consular representative and the *Casa d'Italia*. Regarding the second aspect we study three key centers in spreading Italian culture in other countries: schools abroad, the committees of the *Società Dante Alighieri* and the Italian Cultural Institute. With these elements aims to bring the reader to the strategies designed by the fascist propaganda.

Keywords: Fascism, propaganda abroad, foreign policy, emigration, culture, sociability

DOS INSTRUMENTOS EN LA PROPAGANDA EXTERIOR DEL FASCISMO: EMIGRACIÓN Y CULTURA *

Rubén Domínguez Méndez

Instituto Universitario de Historia Simancas
rdominguezmendez@hotmail.com

1. Introducción. La ocupación de los espacios liberales en el extranjero.

Si el año 1922 resultó clave para la hagiografía fascista, al producirse la Marcha sobre Roma y obtener de Vittorio Emanuele III el poder, no menos importante resultó el año de 1926 para el movimiento. Como señaló el historiador Renzo De Felice durante esos doce meses se aceleró la construcción del Estado totalitario gracias a la sanción de un conjunto de leyes que incrementaron las atribuciones del jefe de gobierno y del ejecutivo en detrimento del parlamento. Estos textos, conocidos como *Leggi fascistissime*, suprimieron libertades, sindicatos y partidos para crear un sistema que reglamentó todos los aspectos de la vida italiana¹. Con esa consolidación interior el fascismo pudo dedicar mayores esfuerzos a utilizar sus colonias de emigrantes como propagandistas de su obra y a crear nuevas instituciones culturales en el extranjero. En este texto se analizan esos dos instrumentos que resultaron fundamentales en la proyección exterior del fascismo.

Partiendo del análisis de la población emigrada hay que destacar como el sentimiento de *vittoria mutilata* –derivado de la Gran Guerra y de las posteriores negociaciones de paz– también afectó a la amplia comunidad italiana repartida por el mundo. De este modo, el creciente nacionalismo fue cimentándose en las colonias con el respaldo de los antiguos combatientes que en su regreso a casa se

* Abreviaturas de archivos: *Archivio Centrale dello Stato* (ACS), *Archivio Storico del Ministero degli Affari Esteri* (ASMAE). Se cita: Archivo, fondo, subfondo, *busta* (b.), *fascicolo* (f.).

Abreviaturas de fuentes impresas: *Raccolta delle Circolari e Istruzioni Ministeriali Riservati* (*Circolari Riservati*). Se cita: *Circolari riservati*, vol., circular, número de documento (doc.).

Otras abreviaturas: *Comitati d’Azione per l’Universalità di Roma* (CAUR), *Istituto per le Relazioni Culturali con l’Estero* (IRCE), *Ministero della Cultura Popolare* (Minculpop) *Opera Nazionale Balilla* (ONB), *Opera Nazionale Dopolavoro* (OND), *Partito Nazionale Fascista* (PNF).

¹ Renzo DE FELICE, *Mussolini il fascista, II. L’organizzazione dello Stato fascista (1925-1929)*, Turín, Einaudi, 1968.

convirtieron en la correa de transmisión idónea del desencanto que se vivía en Italia con la clase política liberal. Consumado el ascenso del fascismo con la marcha sobre Roma, muchos de estos hombres pasaron a dirigir las secciones locales del *PNF* surgidas de forma espontánea en los respectivos países. Con ello, de forma casi involuntaria, se ponían las bases para iniciar las labores de propaganda cultural del movimiento mediante la acción de los *fasci italiani all'estero*.

Adentrándonos en los años 20 la labor de propaganda en el exterior fue compartida entre los *fasci*, los representantes diplomáticos y consulares y la oficina de prensa y propaganda (*ufficio stampa*) del *Ministero degli Affari Esteri*. Uno de los primeros mecanismos para la difusión de la ideología fue la creación de la revista *I fasci italiani all'estero* para ser la voz del régimen en el extranjero desde el 15 de mayo de 1924². En julio de 1926 se amplió esta actividad propagandística cuando el *Ministero degli Affari Esteri* comunicó a todas las embajadas y legaciones que desde agosto se pondría en marcha un nuevo servicio de propaganda que se ocuparía del envío de panfletos y artículos redactados en «una de las cuatro lenguas principales (es decir francés, inglés, alemán y español)», según la representación diplomática a la que fueran destinados. Con ello se pretendía influir en la prensa local para clarificar cuáles eran tanto los fines y la idealidad del fascismo, como los logros cumplidos en las vertientes política, económica y social³. Ya a partir de los años 30, a medida que el lenguaje de *Il Legionario* se hacía cada vez más moderado y calculador, el grueso de la propaganda pasó a efectuarse a través de la *Direzione generale della propaganda del Ministero per la stampa e la propaganda* (después denominado *Minculpop*) que potenció la prensa italiana de orientación fascista en el extranjero y favoreció las difusiones cinematográficas y radiofónicas.

Respecto a la sociabilidad entre los emigrantes, el fascismo creó las estructuras necesarias para ocupar los espacios que se habían fraguado a lo largo de la Italia liberal. El nuevo movimiento se impuso con relativa comodidad entre las colonias de emigrantes menos estructuradas; sin embargo, allí donde desde los primeros momentos los italianos habían sentido la necesidad de asociarse, o en las zonas de destino de la emigración antifascista, fue mucho más complejo para la jerarquía fascista disponer de estos espacios. En este sentido, el régimen entendió que la educación de los jóvenes en el extranjero era fundamental para la formación de fascistas y simpatizantes, fueran o no italianos. Esta

² De periodicidad semanal, desde el 7 de junio pasó a llamarse *Il Legionario*. En la primera editorial exponía su aspiración de ser el «medio de unión espiritual entre todos los que militan en las filas del fascismo». «A tutti i Fasci italiani residenti all'estero», *I fasci italiani all'Estero*, 15/05/1924.

³ También se sugería que no se publicase una misma noticia en varios periódicos para evitar que el artículo revelase «demasiado su carácter de propaganda». *Circolari Riservate.*, vol. II, Circular número 66 de Mussolini a las embajadas y legaciones con instrucciones sobre la propaganda en el extranjero, 20/07/1926, doc. 121.

razón motivó el fuerte proceso de fascistización y control estatal al que fueron sometidas las instituciones culturales en el extranjero.

Sintetizando el proceso, durante los años veinte el fascismo intentó agrupar a todas las comunidades italianas en torno a la nueva ideología. Una ambición que demostraba la importancia dada a los movimientos migratorios en la táctica de penetración cultural y económica en los países receptores⁴. A finales de esa década se abrió paso una nueva etapa caracterizada por la centralización de los organismos que debían tutelar los intereses de la comunidad emigrada y la progresiva implantación de institutos italianos de cultura en el extranjero. Éstos últimos, permitieron implementar la acción cultural del fascismo en colaboración de otras instituciones como la *Società Dante Alighieri*, el *Minculpop* o el *IRCE*⁵.

2. Elementos para el control de la sociabilidad entre los emigrantes

Antes de poder utilizar a los emigrantes como propagandistas era necesario alcanzar el consenso de la comunidad italiana en el exterior en torno al régimen. En consecuencia, se trató de crear un patrón de comportamiento fascista transnacional en el que los principios de la ideología totalitaria se equiparaban al ejercicio responsable de la italianidad en el extranjero⁶. Para poder controlar a estos connacionales emigrados el fascismo se valió, principalmente, de tres mecanismos: el *fascio* local, el representante diplomático o consular y la denominada *Casa d'Italia*. Mediante éstos debían combinarse las actividades propagandísticas con las culturales y de ocio.

⁴ La relación entre la emigración italiana y la expansión económica en el extranjero, especialmente en el sector comercial, se hace visible con el considerable aumento del número de cámaras de comercio italianas en el exterior. Mientras que en 1913 había 23 –10 en América, 8 en Europa, 2 en África y 3 en Asia–, en 1928 éstas habían aumentado hasta las 48 –18 en América, 18 en Europa, 6 en África, 5 en Asia y 1 en Oceanía–. Giulio SAPELLI, (coord.), *Tra indentità culturale e sviluppo di reti. Storia delle Camere di commercio italiane all'estero*, Soveria Mannelli (Catanzaro), Rubbettino, 2000, pp. 318-321, apéndice.

⁵ Creado por iniciativa de Ciano, en ese momento ministro de *Affari Esteri*, al producirse la salida de Italia de la Sociedad de Naciones. Paulatinamente el control del *IRCE* fue quedando en manos del *Minculpop*, para promover manifestaciones culturales italianas en el plano político, social, económico, literario, artístico o científico, mediante el contacto con organizaciones extranjeras con similares objetivos. Stefano SANTORO, *L'Italia e l'Europa orientale. Diplomazia culturale e propaganda 1918-1943*, Milán, Angeli, 2004, pp. 187-190.

⁶ Stefano LUCONI, *La "diplomazia parallela". Il regime fascista e la mobilitazione politica degli italo-americani*, Milán, Angeli, 2000.

2.1. El *fascio*.

El mensaje de renovación patriótica lanzado por el fascismo rebasó desde fechas tempranas los límites del país y de la sociedad italiana⁷. Una situación que como señala Emilio Gentile llevó a la creación imitativa en diversos Estados de los *fasci* italianos, de manera espontánea y desordenada entre 1920 y 1922, principalmente por la acción de antiguos combatientes en la Gran Guerra pertenecientes a las comunidades emigradas⁸.

A pesar de ello, y de que en el programa fascista de 1921 se había mostrado bastante interés por la defensa de los intereses italianos en el extranjero, Mussolini no se ocupó de la difusión del fascismo en el exterior hasta que no alcanzó el gobierno. Desde ese momento, se promovió la expansión de los *fasci* fuera de Italia con una doble estrategia. Primero, disolviendo las asociaciones que tradicionalmente se habían encargado de asistir a los emigrantes en el extranjero y creando una secretaría general dentro del partido que se ocuparía del movimiento fascista en el mundo⁹. Segundo, tras la promulgación de las *Leggi fascistissime*, con el control institucional y diplomático que le proporcionó la fascistización del *Ministero degli Affari Esteri*, las embajadas y los consulados.

Para Luca de Caprariis con estos *fasci*, Mussolini tenía la posibilidad de dar respuesta a la internacional socialista¹⁰. Mientras que, volviendo a consideraciones del historiador Emilio Gentile, el *PNF* veía en ellos la oportunidad de lograr hasta tres objetivos: convertir al fascismo a los emigrantes mediante el control de sus anteriores asociaciones asistenciales, sociales y culturales, conseguir una

⁷ Sobre los precedentes a partir de la Gran Guerra véase Domenico FABIANO, “La Lega Italiana per la tutela degli interessi nazionali e le origini dei Fasci italiani all'estero (1920-1923)”, *Storia contemporanea*, 16/2 (1985), pp. 203-250.

⁸ Emilio GENTILE, “La política estera del partido fascista. Ideología e organizzazione dei Fasci italiani all'Estero”, *Storia Contemporanea*, XXVI/6 (1995), p. 900.

⁹ El primer secretario fue Giuseppe Bastianini. Posteriormente, asumió el cargo Cornelio Di Marzio, desde enero de 1927, y Piero Parini, desde enero de 1928. Finalmente, en octubre de 1937 Parini abandonó el cargo en beneficio de Attilio De Cicco, que fue puesto bajo dependencia directa del subsecretario de *affari esteri* que por entonces era Bastianini.

¹⁰ Luca DE CAPRARIIS, “Fascism for Export? The Rise and Eclipse of the Fasci Italiani all'Estero”, *Journal of Contemporary History*, 35/2 (2000), p. 151. Sobre este aspecto resulta muy interesante el capítulo dedicado a la “Internacional Fascista” por Jerzy Borejsza en *La escalada del odio. Movimientos y sistemas autoritarios y fascistas en Europa, 1919-1945*, Madrid, Siglo XXI, 2002, pp. 256-274. Dentro de la acción del fascismo italiano para establecer esta internacional, Borejsza destaca, ya durante los años treinta, la labor de los *CAUR* del siguiente modo: «La organización más importante de este estilo (...) cuyos organizadores intentaron en un principio formar grupos en distintos países por medio de fascistas italianos y de la central romana, así como con la ayuda de italianos que vivían en el extranjero. Sin embargo, se decidió tras un breve tiempo hacer que la propaganda resultara menos chocante, para “no dar a los extranjeros la impresión de que se pretendía ejercer algún tipo de presión sobre ellos”. Las secciones de *CAUR* en el exterior estarían compuestas en lo sucesivo sólo de extranjeros», p. 262. Véase también Marco CUZZI, *L'internazionale delle camicie nere. I CAUR 1933-1939*, Milán, Mursia, 2005.

fuerza de choque contra la emigración política italiana antifascista y activar un canal de propaganda económica y política favorable a la Italia fascista entre la opinión pública extranjera¹¹.

El primer paso hacia su ordenación se produjo en diciembre de 1922, cuando Nicola Bonservizi redactó, con la dirección del partido, un reglamento para el *fascio* de París que sirvió de modelo para los otros constituidos o por constituirse¹². Apenas unos meses después Mussolini recalca la posibilidad de que bajo cada *fascio* local se pudiera reunir a toda la comunidad para llevar a cabo labores de propaganda, asistencia, desarrollo cultural de las colonias, etc., con autonomía, pero bajo la supervisión de los representantes diplomáticos¹³.

Esta relación entre diplomáticos y *fasci* fue uno de los aspectos que más desvelos ocasionaron al régimen. Los primeros vaticinaban que la implantación de los *fasci* supondría la ruptura ideológica en las respectivas colonias y que los países receptores no verían con agrado la implantación de secciones políticas en su territorio. Para evitar la primera situación, en junio de 1925 se volvió a interpelar a los representantes diplomáticos y consulares para que aconsejaran con sabiduría a los *fasci* en sus tareas, advirtiéndoles de lo erróneo que resultaría mantener actitudes contrarias a lo establecido por los representantes estatales¹⁴. Para afrontar la segunda y sortear una queja formal de gobiernos extranjeros, ante un hecho sin precedentes como era el encuadramiento de los connacionales emigrados en secciones políticas, habría que esperar algún mes más con la revisión de toda la estructura a partir del primer *Congresso dei fasci all'estero* celebrado entre el 30 y 31 de octubre de 1925¹⁵. En el discurso pronunciado por el secretario Giuseppe Bastianini se dejaba claro que los emigrantes inscritos en los

¹¹ Emilio GENTILE, “La política estera...”, art. cit., p. 900.

¹² El estatuto del PNF de 1921 no preveía ningún mecanismo especial para encuadrar a los *fasci* en el extranjero, situación que provocó discrepancias en su organización y luchas por su control en las respectivas colonias. Domenico FABIANO, “I fasci italiani all'estero”, Bruno BEZZA (coord.), *Gli italiani fuori d'Italia. Gli emigrati italiani nei movimenti operai dei paesi d'adozione*, Milán, Angeli, 1983, p. 223.

¹³ *Circolari Riservate*, vol. II, Circular número 42 de Mussolini a los agentes diplomáticos y consulares sobre los *fasci* en el extranjero, 07/05/1923, doc. 74.

¹⁴ Así se comprueba en la siguiente queja de Grandi: «Han llegado y lo siguen haciendo desde hace algún tiempo a este Ministerio, relaciones de los Reales Representantes en el Extranjero, en las que se señalan casos en los que los *Fasci* locales, o también personas que afirman ser fascistas, que asumen posiciones antagonistas con las de las Reales Representaciones. Esos casos son, por fortuna, más bien raros (...) En cualquier modo, apenas se manifieste un movimiento de disensión las Reales Representaciones se encargarán de informar a este Ministerio». *Circolari Riservate*, vol. II, Circular número 45 de Grandi a los agentes diplomáticos y consulares sobre los *fasci* en el extranjero, 13/06/1925, doc. 96.

¹⁵ En el encuentro, presidido por Roberto Cantalupo, se dieron cita 300 representantes de los *fasci*, de asociaciones de excombatientes, de las antiguas sociedades de *mutuo soccorso* de las colonias e incluso de miembros pertenecientes a comités de la *Società Dante Alighieri*, que se desplazaron desde los cinco continentes. Dentro de las sesiones destacaba la titulada «Problemas de la organización» en la que se recogían cuatro apartados: el papel de las comunidades emigradas y su relación con los *fasci* y las instituciones italianas en el extranjero; la estructura administrativa; los servicios asistenciales y de empleo; y los estatutos, reglamentos y papel de las organizaciones juveniles y femeninas.

fasci eran «los italianos mejores, aquellos disciplinados que viven de su trabajo y su fe, conservando íntegras las tradiciones italianas», y por lo tanto debían dar ejemplo de pulcritud y no entrometerse en los asuntos políticos del país en el que residían¹⁶. Los frutos del encuentro se harían oficiales el 28 de enero de 1928 con la difusión del estatuto para los *fasci italiani all'estero*, en el que venía formalmente expuesta la necesidad de respetar las leyes promulgadas en cada estado. Para que no hubiera la más mínima duda sobre la obligación de cumplir el Estatuto, Mussolini se encargó de hacer llegar a todas las colonias una circular en febrero donde recalca el valor de éste como norma de obligado cumplimiento en el extranjero¹⁷.

Otros aspectos de interés recogidos en el reglamento eran: la autoproclamación de la institución como la única defensora de la italianidad y de la asistencia a los connacionales; y, de manera especial, la constitución de las secciones juveniles en el extranjero, cuyo encuadramiento en la *ONB* quedó establecido con el acuerdo de marzo de 1928 entre el secretario general de los *fasci all'estero* y el presidente de la *ONB*, Renato Ricci¹⁸. En él se estipulaba que la persona encargada de organizar estas secciones fuera propuesta por el secretario del *fascio* local al secretario general de los *fasci all'estero*, y que éste transmitiera el nombre a la presidencia central de la *ONB* para obtener su ratificación final. En noviembre de ese mismo año se estableció contacto con los cónsules para que cuidaran especialmente ese aspecto de la formación de los jóvenes y se les comunicó que, para reforzar los lazos con la patria, el gobierno había decidido poner en marcha campamentos de verano para los hijos de los emigrantes cerca de las playas y montañas de Italia:

«Es mi deseo, por tanto, que los hijos de los italianos en el exterior –los cuales por su vida lejana en un ambiente extranjero tienen mayor necesidad de ser organizados y encuadrados– también se constituyan bajo la sombra de los *Fasci* locales, como sucede en Italia a la sombra del Partido con los Grupos juveniles donde los niños, primero, y los jóvenes, después, crecen en la devoción a la Patria, en el orgullo de su origen, en la educación y emulación continua sobre la vía del perfeccionamiento físico, moral e intelectual, para llegar a

¹⁶ Domenico FABIANO, “I fasci italiani...”, *op. cit.*, p. 229. En toda esta organización el papel de la mujer será limitado a posiciones secundarias. La función principal de las secciones femeninas será la de apoyo en las tareas asistenciales del *fascio*, existiendo en estas secciones una representante designada por el secretario del *fascio* local.

¹⁷ *Circolari Riservate*, vol. II, Circular número 42 de Mussolini a los agentes diplomáticos y consulares sobre los fasci en el extranjero, 07/05/1923, doc. 74.

¹⁸ Que al igual que en Italia promoverían la disciplina y la vigorización corporal a través del ejercicio físico. Para ello se organizaban actividades extraescolares para los jóvenes de la colonia divididos por en categorías por edades y sexos. Véase Marco FINCARDI, “Italia: primer caso de disciplinamiento juvenil de masas”, *Hispania*, 225 (2007), pp. 43-72

ser hombres y soldados llenos de fe y de fuerza al servicio de la Italia que trabaja y se abre camino en el mundo»¹⁹.

La posición de estos *fasci all'estero* en el seno del organigrama general era la siguiente. Dentro de la estructura piramidal el nivel más alto lo constituía la *Segreteria generale dei fasci all'estero*, subdividida en cinco secciones con criterio geográfico: Norteamérica, Sudamérica, Europa, África y Asia. El nombramiento del secretario llevaba la ratificación de Mussolini tras la proposición conjunta realizada por el ministro de *affari esteri* y el ministro del *PNF*. El secretario contaba con la ayuda del vicesecretario, dos inspectores y un secretario administrativo. En un segundo nivel, se situaban los delegados estatales que eran nombrados por el partido para cada país con la misión de controlar la creación de secciones y transmitir las instrucciones de la secretaría. Por último, el tercer nivel lo constituía el *fascio* local, establecido en las principales capitales, en función del tamaño de la comunidad italiana, y que contaba con un secretario ayudado por un directorio de unos diez miembros. De tal modo, el fascismo construyó una diplomacia paralela al Estado a través del *PNF*, en una clara contradicción con el derecho internacional en la que la figura del secretario del *fascio* quedaba en un vacío legal que se veía agravado al estar su acción en el punto de mira de las autoridades de muchos países²⁰.

Durante los años 20 la táctica empleada por parte de los *fasci all'estero* para obtener el control sobre la comunidad emigrada, estuvo basada en la repetición de las fórmulas violentas del *squadrisimo*. Una forma de proceder violenta que buscaba la confrontación con los grupos antifascistas y en la que el fascismo salió perjudicada en cuanto al número de militantes muertos o heridos en enfrentamientos directos con colectivos antagónicos, pero beneficiada por la elevación a la categoría de mártires del fascismo en el extranjero a sus caídos.

Los años 30 se iniciaron con cambios visibles en el comportamiento de estos *fasci all'estero*. Prueba de ello fue la anulación que se hizo de la convocatoria para establecer un segundo congreso como el que se había celebrado en 1928. Este hecho confirma el inicio de una nueva fase de “tranquilidad”, como la ha calificado Bertonha, o de “eclipse”, para Luca de Caprariis, donde las directrices de conquista de las colectividades italianas en el exterior y el enfrentamiento directo con los

¹⁹ Reservada, *Circular de Mussolini sobre las organizaciones juveniles en el extranjero*, 05/11/1928; ASMAE, Archivio Scuole, 1929-1935, b. 776, f. 5. Sobre esta cuestión véase Benedetta GARZARELLI, “Universitari fascisti e rapporti con l'estero: le attività dei GUF in campo internazionale (1927-1939)”, *Dimensioni e problemi della ricerca storica*, 2 (2000), pp. 225-264.

²⁰ Giovanni Jack BOSIO, *Il console e la sua figura giuridica*, Roma, Istituto Nazionale di Contenzioso Diplomatico, 1939, p. 64.

grupos antifascistas fueron sustituidas por una acción más sutil en la labor de fascistización de los emigrantes²¹. La nueva estrategia debía basar sus esfuerzos en aumentar las actividades propagandísticas, asistenciales, culturales y de conmemoraciones –canalizadas a través de la *Casa d'Italia*– para remarcar la defensa de la italianidad realizada por los grupos fascistas²². Lo que suponía una retirada parcial de los espacios públicos por la situación de inferioridad que en muchas ocasiones evidenciaban de frente a las fuerzas antifascistas²³.

Bajo estas perspectivas, incluso se llegó a plantear en los círculos próximos al secretario general la posibilidad de suprimirlos definitivamente ante los rumores generalizados que circulaban sobre una eventual ilegalización de los *fasci all'estero* por parte de los gobiernos extranjeros. El objetivo era el de anticiparse a esta medida para evitar el consiguiente desprestigio internacional que supondría esta acción para el fascismo. Sin embargo, aunque personalidades como Turatti reconocían que su constitución había sido un error, también estimaban que su supresión evidenciaría esa equivocación²⁴. En consecuencia, no llegaron a ser liquidados sino que fueron incluidos dentro de la *Direzione degli Italiani al Estero*, como parte del organigrama del *Ministero degli Affari Esteri*.

Dentro de este papel más reducido, aún tendrían la oportunidad de ver revitalizada su labor durante la Guerra de Etiopía –iniciando una campaña para reclutar hombres y oro para la conquista, y para justificar la acción ante la opinión pública de cada país– y durante la Guerra Civil española –en donde se crean numerosos *fasci* y se pondrá en marcha una publicación semanal que significativamente toma el nombre del órgano de los *fasci all'estero*²⁵–.

²¹ Traduciéndose esta labor sutil en trabajos como la asistencia a familias pobres y sin empleos. João Fabio BERTONHA, *O fascismo e os imigrantes italianos no Brasil*, Porto Alegre, Edipucrs, 2001, p.42. Luca DE CAPRARIIS, “Fascim for Export?... art. cit., p. 183

²² En esta defensa también actuaron como centinelas en el extranjero, encargándose de transmitir a la dirección general cualquier información sobre publicaciones susceptibles de ser prohibidas en Italia. Un ejemplo es la información remitida sobre el libro de Joan Fábregas, *A través del próxim orient*: «Considerado cuanto está escrito en las páginas 24 y 224, se propone que sea prohibida la introducción y la circulación en el Reino de tal publicación». *Ministero degli Affari Esteri al Ministero dell'Interno*, 26/01/1932; ASMAE, *Minculpop*, b. 229, f. I 51/2.

²³ Por ejemplo, en Francia los enfrentamientos ocasionaron 45 muertos para los *fasci*–entre ellos el propio Nicola Bonservizi– y 238 heridos entre 1921 y 1932. Luca DE CAPRARIIS, “I fasci italiani all'estero”, Emilio FRANZINA y Matteo SANFILIPPO (coords.), *Il fascismo e gli emigrati. La parabola dei fasci italiani all'estero. 1920-1943*, Bari, Laterza, 2003, p. 10. Una aproximación a sus dificultades en España durante el periodo de la Segunda República puede verse en nuestro trabajo “Fascismo italiano e Seconda Repubblica in Spagna: le istituzioni e le politiche culturali”, *Memoria e Ricerca*, 36 (2011), pp. 125-144.

²⁴ *Apunte*, 04/07/1930; ACS, Ministero dell'Intero-Polizia Politica, Materia, b. 103, f. 23.

²⁵ Paola CORTI y Alejandro PIZARROSO QUINTERO, *Giornali contro. Il Legionario e Il Garibaldino. La propaganda degli italiani nella guerra di Spagna*, Alessandria, Edizioni dell'Orso, 1993.

A la hora de hacer un balance sobre el grado de adhesión al fascismo por parte de los emigrantes hay que señalar que fue heterogéneo según los respectivos países, pero en cualquier caso no logró alcanzar las cifras esperadas. Si la comunidad en el extranjero se sitúa en los años 30 en torno a los 10 millones, en 1930 apenas había 140.000 inscritos –de los que 20.000 pertenecían a las organizaciones juveniles–, mientras que en 1937 había cerca de 180.000 afiliados –65.000 formaban parte de las agrupaciones juveniles–²⁶. Unas cantidades que nos dan idea del carácter minoritario de estos *fasci all'estero* en los respectivos países, cuyo rasgo común fue la pertenencia de sus militantes a la burguesía y a las clases medias; en el caso de España relacionados con actividades de tipo comercial.

Finalmente, con la decisión del *Gran Consiglio* de retirar su confianza hacia Mussolini, el 25 de julio de 1943, y con el decreto de supresión del *PNF*, se estableció la supresión oficial de los *fasci all'estero*. No obstante, las actividades desarrolladas por éstos continuaran bajo la dirección y dependencia de los cónsules, creándose con posterioridad una duplicidad de instituciones en el momento en que Mussolini intentó que su obra perdurase a través de la República Social Italiana.

2.2. El representante diplomático o consular.

Dentro de los planes de Mussolini para redimensionar el papel de Italia en la escala internacional el control del aparato exterior del Estado fue una pieza considerada fundamental. Esto explica el hecho de que fuera titular de dicha cartera hasta 1929 y, posteriormente, entre 1932 y 1936 y a partir de febrero de 1943. Al igual que otros organismos, desde fechas tempranas el *Ministero degli Affari Esteri* sufrió una serie de reformas encaminadas a eliminar cualquier posible oposición interna a la obra del fascismo. De tal modo, si la reducción de personal de 1923 puede ser considerada como una medida de tipo administrativa para obtener mayor funcionalidad, como apunta Giovanna Tosatti, en 1925 se llevó a cabo una depuración que según expresaba la Ley número 2.300 afectaba a todos aquellos empleados que en sus manifestaciones no dieran plenas garantías de cumplir con fidelidad su deber de acuerdo con las «nuevas directivas políticas del Gobierno»²⁷.

No obstante, se tiende a considerar que el inicio del proceso de fascistización de la diplomacia italiana se produjo con el nombramiento de Dino Grandi para el cargo de subsecretario del *Ministero degli Affari Esteri* en 1925. Apenas un año después se aprobó el Real Decreto número 857 del 11 de

²⁶ Domenico FABIANO, “I fasci italiani...”, *art. cit.*, p. 234, y João Fabio BERTONHA, *O fascismo...*, *op. cit.*, p. 43.

²⁷ Giovanna TOSATTI, “L’epurazione nella diplomacia”, Vincenzo PELLEGRINI, (coord.), *Amministrazione centrale e diplomazia italiana (1919-1943): fonti e problemi*, Roma, Istituto poligrafico dello stato, 1998, p. 135.

abril por el cual se vieron alejados de sus funciones diplomáticas y consulares un total de 72 funcionarios estatales. Con ello el régimen se aseguraba que las representaciones diplomáticas y consulares en el extranjero obedeciesen las instrucciones otorgadas en relación a la articulación y encuadramiento de las comunidades italianas en el seno de los respectivos *fasci* locales o que se controlase el tiempo libre de los emigrados a través del *dopolavoro*. Además se modificaban las labores administrativas que habían desempeñado los representantes estatales, asumiendo nuevas tareas de propaganda y de vigilancia política por encargo del fascismo²⁸.

Por las actividades propias del embajador como representante del Estado, fueron los cónsules los que encabezaron esta acción. Si bien es cierto que la llegada de cónsules afines al fascismo se produjo desde los primeros años del régimen, fue a partir de 1928 –al producirse una depuración en el cuerpo diplomático de mayores dimensiones con la llegada de los denominados “*ventottisti*” o diplomáticos “*in camicia nera*”– cuando se hizo más evidente esta realidad. La noticia era abiertamente comentada en *Il Legionario* en los términos siguientes:

«La reciente nómina de Cónsules fascistas y el anuncio de nuevos Concursos para los cuales se requiere la inscripción al Partido como título necesario, reclaman una vez más la atención sobre la gran reforma diplomática que está en curso y que, silenciosamente, sosegadamente aunque sin detenerse, debe conducir a una renovación total de nuestras representaciones en el exterior (...) La fascistización de la Diplomacia, prosiguiendo sin cesar, con las cautelas necesarias, hará más fácil e íntima nuestra armonía de pensamiento, de sentimientos y de obras. Oposiciones o incluso simples disensiones en esta materia serían particularmente dañosas»²⁹.

Esa fascistización coincidía con una nueva dimensión de la relación mantenida entre los consulados y la emigración, teniendo en cuenta que esta última había sido reconducida hacia objetivos netamente políticos y no sólo hacia la tutela de los intereses sociales, económicos y culturales de estos emigrantes. Los consulados quedaron convertidos en una especie de servicios secretos en el extranjero o

²⁸ El 31 de enero de 1926 se había aprobado la Ley número 108 contra la actividad de propaganda de los exiliados políticos y estableciendo su pérdida de la ciudadanía italiana. Los cónsules pasaban a ser una especie de gobernadores territoriales dentro de sus demarcaciones.

²⁹ Aldo VALORI, “La Diplomazia Fascista strumento d'espansione nazionale. I nuovi Consoli fascisti”, *Il Legionario*, 14/01/1928.

de centros policiales desde donde se pedían noticias sobre los connacionales sospechosos de ser contrarios al fascismo³⁰.

Cuantitativamente la importancia del proceso ha sido señalada por Domenico Fabiano al señalar que entre 1928 y 1929 la red consular en el extranjero aumentó por la apertura de 70 nuevos consulados, hasta un total de 300, lo que supuso el acceso a la carrera diplomática para 120 cónsules fascistas³¹. Finalmente, en junio de 1936, con el nombramiento de Galeazzo Ciano como ministro, se puede decir que el proceso de fascistización del aparato diplomático se había culminado.

2.3. La Casa d'Italia.

Las denominadas *Casa d'Italia* surgieron a finales de los años 20 como organismos destinados a la agrupación de las anteriores asociaciones liberales, que ya no tenían cabida para el régimen. La constitución de éstas como centros comunitarios para mantener la unidad de la colonia, para reafirmar los lazos de una “gran familia”, presentó notables diferencias en los respectivos países aunque en todos son visibles los esfuerzos por establecer dentro de sus instalaciones al *fascio* local, a las escuelas italianas o al consulado³². Precisamente, el cónsul fue la persona que veló por su administración. La construcción y financiación fue sufragada por la propia colonia italiana a través de donaciones de particulares o de sociedades italianas relacionadas con la ciudad en donde se localizaban. Además, las casas tenían la aspiración de convertirse en el espacio de sociabilidad que sirviese de referencia a toda la comunidad, de modo que sus salones fueron un punto de encuentro a través de la organización de eventos y celebraciones –formales o informales– relacionadas con el ocio promovido por el *dopolovaro*³³.

³⁰ Incluso con un protocolo de actuación para realizar las pesquisas. Véase *Circolari Riservate*, vol. II, Circular número 12 de Grandi a las los consulados en el extranjero sobre la investigación de connacionales residentes en el extranjero, 09/02/1928, doc. 84. Sobre esta vigilancia véase Mimmo FRANZINELLI, *I tentacoli dell'Ovra. Agenti e collaboratori e vittime della polizia politica fascista*, Turín, Bollati, 1999, pp. 169-202.

³¹ Domenico FABIANO, “I fasci italiani...”, *art. cit.*, p. 232. En toda esta organización el papel de la mujer estuvo limitado a posiciones secundarias. La función principal de las secciones femeninas era la de apoyar en las tareas asistenciales, existiendo en estas secciones una representante designada por el secretario del *fascio* local.

³² Disponían también de una sala de lectura con libros y revistas italianas, y algunas acogieron los institutos italianos de cultura.

³³ En septiembre de 1937 se produjo el viaje de Mussolini a Alemania para presenciar las maniobras del ejército alemán y visitar los complejos industriales de la zona del Ruhr. En el recorrido, Mussolini aprovechó para visitar la *Casa d'Italia* en Berlín. El acontecimiento es recogido por *Il Legionario* en una crónica que clarifica todo lo que hemos señalado sobre el papel asignado al *fascio*, al cónsul y a la Casa.

Aunque en algunos países –por ejemplo en los países americanos³⁴– el *dopolavoro* en el exterior funcionó a gran escala, en España, donde la inmigración italiana era más reducida, no dejó de ser un elemento interno a la *Casa d'Italia*; siendo frecuentado mayoritariamente por las élites coloniales, en una continuación de los patrones de comportamiento mantenidos por este grupo durante la fase liberal. El establecimiento del *dopolavoro* en el extranjero se comunicó a los representantes estatales en el exterior mediante la circular número 81 del 30 de noviembre de 1925, siendo en sus inicios coordinado desde el *Commissariato Generale dell'Emigrazione*. Como vemos en una pro-memoria redactada el 2 de enero de 1926, las indicaciones dadas sobre su implantación seguían las líneas de la *OND* en Italia para organizar el tiempo de ocio y elevar la educación física y moral de las masas³⁵:

- 1) Ocupar las horas libres de los trabajadores.
- 2) Evitar la antipatía de las autoridades y opinión pública locales, haciendo que los encargados de poner en marcha las actividades del *dopolavoro* eliminasen la posibilidad de que los connacionales tuvieran la tentación de dedicarse a actividades subversivas.
- 3) Educar a los connacionales en el respeto a las instituciones y leyes del país en el que residen.
- 4) Fomentar entre los emigrantes el culto a la lengua, la religión, las tradiciones y la memoria del pasado italiano.
- 5) Adecuar las actividades a las exigencias locales en varios aspectos:
 - a. Asistencia social: creando oficinas administrativas para la ayuda a los emigrantes sin trabajo, para el desarrollo de la propaganda y para el disfrute del tiempo libre.
 - b. Asistencia intelectual: estableciendo cursos populares para combatir el analfabetismo, promover la cultura o completar la formación profesional de cara al mercado laboral.
 - c. Asistencia higiénica: con cursos orientados a las mujeres sobre temas relacionados con la maternidad, prevención de enfermedades, la creación de ambulatorios, lucha contra el alcoholismo, etc.
 - d. Asistencia económica: con la apertura de comedores sociales, tiendas a precios especiales y la recomendación de instituciones bancarias donde depositar sus ahorros.

³⁴ Irene GUERRINI y Marco PLUVIANO, “L’Opera nazionale dopolavoro in Sud America: 1926-1941”, *Studi Emigrazioni*, 119 (1995), pp. 522-527.

³⁵ *ASMAE*, Archivio Scuole, 1923-1928, b. 634, f. 4.

- 6) Buscar financiación para el *dopolavoro* en las personas más destacadas de la colonia.
- 7) Las actividades del *dopolavoro* serán puestas en marcha por comités *ad hoc* o por instituciones ya existentes en la colonia como el *fascio*, cámaras de comercio, etc., que se encargarán de disponer de los aparatos cinematográficos y de sonido para las sesiones de ocio y propaganda.

En 1927 se estableció una comisión consultiva que se encargaba de coordinar su programa conjunto a través de la colaboración de diferentes instituciones (contaba con delegados del *PNF*, de los *fasci all'estero*, de la *OND*, de la *Società Dante Alighieri* o del *Touring Club Italiana*³⁶. En abril de 1928 el programa a desarrollar indicaba la posibilidad de llevar a cabo las iniciativas siguientes: el establecimiento de cursos de enseñanza (con contenidos sobre lengua, música, arte o prácticas comerciales); la promoción de bibliotecas italianas y salas de lectura; la organización de conferencias; el impulso de actividades deportivas; la proyección de películas didácticas, propagandísticas o lúdicas; el desarrollo de grupos teatrales o musicales; y la celebración de fiestas patrióticas que conmemorasen los hitos del fascismo³⁷.

Con esta base, los cónsules, de acuerdo con los *fasci* locales y las principales asociaciones de la colonia, debían elegir las actividades que mejor se adaptasen a las respectivas comunidades y a sus medios disponibles, aunque se consideraban que tres eran esenciales: «el libro, el deporte y el cine». Con la primera se quería recalcar la importancia de constituir bibliotecas entre las comunidades emigradas –itinerantes o fijas, en el último caso en las *Casa d'Italia*– que contasen con libros y publicaciones periódicas sobre materias diversas pero en línea con la esencia fascista. Con el deporte se perseguía la educación física del cuerpo, rescatar la virilidad masculina o el espíritu de sacrificio y fomentar la competitividad con equipos que en deportes como el fútbol representaran a la comunidad. Por último, las proyecciones cinematográficas debían desarrollarse semanalmente, gracias al material aportado a los consulados por el instituto *Luce* de Roma y su sección específica de películas para el extranjero³⁸.

³⁶ *Commissariato Generale dell'Emigrazione al director de las escuelas italianas en el extranjero* (Ciro Trabalza), 14/01/1927; *Id.*

³⁷ *Circolari Riservate*, vol. II, Circular número 38 de Mussolini a los representantes diplomáticos y consulares sobre el *dopolavoro*, 13/04/1928, doc. 187.

³⁸ *Ibid.*

3. La exportación de la cultura fascista.

La propaganda del fascismo en el extranjero no dudó en utilizar las instituciones culturales en el exterior de acuerdo a sus intereses políticos. Buscaba un consenso entre los emigrantes en torno a la identificación de los valores italianos con los del fascismo e, igualmente, confiaba en incrementar su penetración cultural entre la población. En esta táctica se usó un instrumento estatal creado en la precedente época liberal –las escuelas italianas en el extranjero–, se impuso sobre la institución que desde 1889 había tutelado la lengua y la cultura italiana fuera del país –la *Società Dante Alighieri*– y, tomando el modelo de la acción francesa en el exterior, se creó un nuevo organismo para difundir la cultura y promocionar las relaciones con los intelectuales de cada país –los institutos italianos de cultura–. De esta manera se movilizaron todos los recursos culturales como parte fundamental del proyecto de construcción del Estado totalitario³⁹.

3.1. Las escuelas italianas en el extranjero.

En el ámbito de las escuelas que el Estado italiano había gestionado en varios países es donde se unen los dos instrumentos principales de la propaganda fascista: el de la emigración y el de la cultura. Es evidente que las escuelas también eran un elemento importante para el control de la sociabilidad entre los emigrados, por ese motivo el movimiento promovió una legislación tendente a su progresiva fascistización. Nacidas durante el periodo liberal, siguiendo la acción educativa de las grandes potencias en el extranjero, el fascismo vio en estos centros el lugar idóneo para iniciar en los valores del régimen a los hijos de los emigrantes y dar a conocer las bondades de la nueva Italia entre la juventud local. No obstante, sus efectos propagandísticos fueron más limitados de lo deseado por variantes dispares: número de estudiantes y nacionalidad, causas para asistir a estas escuelas, incidencia de los docentes en las nuevas consignas, configuración mental de los mensajes recibidos por parte de los alumnos, valoración de la ideología en el ámbito familiar, existencia de refuerzos positivos y negativos, etc.

Para Giorgio Floriani el proceso de fascistización de las escuelas en el extranjero se inició ya en 1922. En apenas dos años los órganos democráticos que asumían la dirección de los centros fueron suprimidos para concentrar el poder de decisión en pocas manos y finalmente, para dejar todas las

³⁹ Emilio GENTILE, *La via italiana al totalitarismo. Il partito e lo stato nel regime fascista*, Roma, Carocci, 2002, p. 251. Para ver la política cultural desarrollada por el fascismo en nuestro país, Rubén DOMÍNGUEZ MÉNDEZ, *Mussolini y la exportación de la cultura italiana a España*, Madrid, Arco Libros, 2012

competencias de cada escuela bajo la supervisión de los cónsules⁴⁰. Para lograrlo, al igual que en la política educativa interior, en la dimensión exterior se desarrolló una prolija labor legislativa. Muestra de ello fue la recopilación de las leyes, decretos, reglamentos y circulares sobre la escuela italiana en el extranjero realizada en 1928 por Annibale Orani con el objetivo de «hacer más fácil su consulta»⁴¹.

Si tomamos como modelo del proceso de fascistización de la escuela las palabras de Charnitzky, vemos cómo el fenómeno descrito para el interior del país es igualmente válido en su aplicación exterior, ya que también en este ámbito la fascistización de la escuela se produce en tres niveles: control de los docentes, integración de los alumnos en las organizaciones juveniles e ideologización de los programas didácticos⁴². Cabe matizar esta situación, puesto que en el exterior esta fascistización se realizó con la supervisión de los representantes diplomáticos y la acción de los *fasci* en el extranjero, además de contar con una variable que explicaba el éxito o el fracaso del proceso: el grado de consenso mostrado por la comunidad emigrada en torno al nuevo proyecto.

La estructura diseñada por el fascismo para las escuelas en el extranjero respondió a las características de centralismo y reducción del número de organismos que participaban en el proceso educativo. De tal modo, el 19 de abril de 1923 se suprimió el *Consiglio Centrale* pasando sus competencias disciplinarias y didácticas al *Ministero degli Affari Esteri*⁴³, mientras que el 17 de junio del mismo año fueron suprimidas las diputaciones escolares que habían constituido el órgano de gobierno de cada escuela en el extranjero. Éstas últimas, como hemos señalado, tenían cierto carácter “democrático” por la elección de algunos de sus componentes y permitían conjugar los intereses de los connacionales en las colonias con el parecer del gobierno. En su lugar se instituían consejos escolares en cada una de las sedes donde hubiera escuelas gestionadas por el gobierno, compuestas por cinco o siete consejeros que eran expresamente designados por el ministerio «entre las personas de la colonia con mayor autoridad»⁴⁴ y bajo la presidencia del cónsul. A este consejo escolar le correspondía «la administración de los subsidios (...) la distribución de libros y de todo aquello que pueda ser de ayuda para los alumnos con necesidades»⁴⁵, mientras que, dentro del cometido de controlar los centros, las

⁴⁰ Giorgio FLORIANI, *Cento anni di scuole italiane all'estero*, Roma, Armando Editore, 1974, p. 64.

⁴¹ Annibale ORANI, *La legislazione fascista sulle scuole italiane all'estero*, Turín, Paravia, 1928, pp. III.

⁴² Jürgen CHARNITZKY, *Fascismo e scuola. La política scolastica del regime (1922-1943)*, Florencia, La Nuova Italia, 1996, p. 293.

⁴³ Real Decreto número 933.

⁴⁴ Real Decreto número 1481 del 17 de junio de 1923, art. 3.

⁴⁵ *Id.*, art. 4.

toma de decisiones sobre su vida diaria –reglamento, elaboración del calendario escolar, horarios y medidas disciplinarias– recaía en la autoridad consular⁴⁶.

Respecto a los organismos que desde Roma se encargaron del control de las escuelas hay que señalar que la antigua *Direzione Generale delle Scuole Italiane all'Estero* permaneció vigente hasta la promulgación de la Orden número 18 del 12 de diciembre de 1929 por la que se establecía su unificación con la *Direzione Generale degli Italiani all'estero* –creada en 1927– y se suprimía el *Commissariato Generale dell'Emigrazione*. En consecuencia se creó una única *Direzione Generale per gli Italiani all'Estero e Scuole* articulada en tres oficinas que se encargaban de la organización de los *fasci* en el extranjero, de las cuestiones migratorias y laborales, y del funcionamiento de las escuelas. Con esta medida se rompía la tradicional autonomía administrativa de la acción educativa en el exterior y se observaba la clara disposición del régimen a establecer un control más directo sobre la comunidad emigrada y sus mecanismos de sociabilidad. Éste hecho también suponía, como se reconocía desde la esfera gubernativa, un mayor peso de las doctrinas fascistas a la hora de encarar las relaciones exteriores:

«La creación de una única *Direzione Generale per gli Italiani all'Estero e Scuole* hace suponer en los ambientes diplomáticos que la acción del *Ministero degli Affari Esteri* ahora se hará sentir de manera más fuerte y directa sobre el movimiento fascista en los países extranjeros y lo ligará aún más a las embajadas y a las legaciones italianas. Este hecho resulta de gran importancia especialmente para aquellos países en los que se localizan exiliados antifascistas»⁴⁷.

El 25 de septiembre de 1932 por la Orden número 24 se produjo una otra alteración más en la estructura con una nueva fusión, esta vez con la *Direzione Generale del Lavoro Italiano all'Estero*, dando vida a la *Direzione degli Italiani all'Estero*. En esta ocasión se trataba de un intento por fascistizar a las colectividades de trabajadores italianos que vivían fuera del país⁴⁸. La intensa labor legislativa concluyó el 12 de febrero de 1940 con la aprobación del Real Decreto número 740 por el que

⁴⁶ *Id.*, art. 2.

⁴⁷ Apunte del 07/11/1929; ACS, Ministero dell'Interno, Polizia Politica, b. 103, f. 23.

⁴⁸ Durante el fascismo fueron tres las personas que se situaron al frente de los anteriores organismos. En primer lugar, Ciro Trabalza, que desempeñó el cargo de director general de las escuelas hasta el 16 de noviembre de 1928. Después, su sustituto fue Piero Parini –que también ejercía de secretario de los *fasci* en el extranjero–, pasando también a ser el máximo responsable de la posterior *Direzione Generale per gli Italiani all'Estero e Scuole*. Por último, el 27 de noviembre de 1937, Attilio De Cicco recogió el testigo de su predecesor en el control de las organizaciones fascistas en el extranjero y de las instituciones culturales.

se establecía un cuerpo legislativo único para dar uniformidad a las escuelas y simplificar su conjunto normativo. El texto llegaba en el momento de máximo desarrollo de las escuelas que habían pasado de los 80.157 alumnos de 1910 a los 119.081 para el curso de 1939/40, pero, curiosamente, también significaba el de su declive, ante el devenir de los acontecimientos internacionales que se desatarían a raíz de la Segunda Guerra Mundial⁴⁹.

3.2. La lengua como arma. La fascistización de la *Società Dante Alighieri*

De acuerdo a los criterios que equiparaban lengua y nación, el fascismo consideró imprescindible llevar a cabo una nueva política lingüística marcada por su intransigencia con los dialectos y la eliminación de los préstamos lingüísticos provenientes de otras lenguas. Se trataba de una campaña decidida a la uniformidad y nacionalización de las masas en el interior –por encima de las diferencias regionales– y un combate por el prestigio exterior ante los mecanismos de expansión cultural y nacional puestos en marcha por otros estados más allá de sus límites territoriales. Las primeras medidas llegaron en 1923 cuando se impuso la lengua italiana a las minorías de los territorios anexionados por el Estado italiano al finalizar la Gran Guerra. También la “Reforma Gentile” se ocupó de este aspecto haciendo hincapié en la obligatoriedad del uso del italiano como única lengua de instrucción. En este camino, incluso, se dio un paso más allá con la pretensión de que se hablase no sólo el italiano, sino que la población se expresase de acuerdo con el modo fascista⁵⁰. Una fórmula con la que se quería remarcar el carácter revolucionario y único de la ideología como sería expuesto en 1939 por Emilio Bodrero en la revista titulada significativamente *Lingua nostra*:

«Cuando el 23 marzo de 1919 Benito Mussolini quiso iniciar su movimiento, encontró que todas las palabras italianas sobre aspectos asociativos estaban ocupadas por otros sectores: asociaciones, sociedades, núcleos, grupo, etcétera, habían sido todas cogidas por parte de

⁴⁹ El texto está recogido en el último *Annuario delle scuole e delle istituzioni culturali italiane all'estero*, el de 1939-40, que fue editado ya en 1942, pp. 391-403. Los artículos que suponían una novedad eran mínimos. En el título primero se atribuía al ministro de *affari esteri* la facultad de fundar, mantener y subsidiar en el extranjero escuelas y otras instituciones italianas de índole educativo o cultural; además, los docentes eran puestos a disposición de dicho ministro desde el *Ministero dell'Educazione Nazionale* y el personal diplomático se encargaba de coordinar y supervisar el desarrollo de la acción en el extranjero. En el título segundo se establecían los programas didácticos y los elementos obligatorios para el reconocimiento de los títulos obtenidos dentro de Italia. El título tercero estaba centrado en el personal docente y el equipo directivo, regulándose su sistema de acceso, permanencia en el cargo o retribuciones económicas. Un último título, denominado «Disposiciones transitorias y finales», recogía dos artículos –el 35 y 36– sobre los docentes de las escuelas elementares de mayor edad y sobre las disposiciones presentes en anteriores normativas que eran suprimidas.

⁵⁰ En lo que Mario Isnenghi califica como «guerriglia semiologica», *L'Italia del fascio*, Florencia, Giunti, 1996, p. 107.

partidos rivales. Quedaba la palabra *fascio* que tenía una modesta tradición política; habían existido tres décadas antes los *fasci* socialistas de Sicilia y, durante la neutralidad y en la Gran Guerra, senadores y diputados intervencionistas se habían reunido alrededor del *fascio d'azione parlamentare*. Mussolini tomó esta única palabra que permanecía libre y la revolución dio inicio»⁵¹.

El momento de apogeo de esta política lingüística llegó en los años treinta cuando se hicieron notorias las modificaciones en la toponimia de ciudades y regiones, se prohibieron los contenidos en lengua extranjera en periódicos y proyecciones cinematográficas, o se sustituyó el uso del *Lei* por la fórmula del *Voi*, al estar considerado el primer término un extranjerismo proveniente del uso castellano de la fórmula de cortesía “usted”. La importancia de estos cambios llevó a la realización en 1940 de una compleja “depuración lingüística” encargada a una comisión especial, dentro de la *Accademia d'Italia*, compuesta por profesores universitarios, académicos y miembros del *PNF*⁵².

El anterior contexto explica la utilidad que encontró el fascismo en la *Società Nazionale Dante Alighieri* como mecanismo para exportar la lengua en el extranjero. No en vano, esta asociación se había creado en 1889 con la pretensión de defender la lengua italiana fuera del reino⁵³. La fórmula utilizada por la asociación para llevar a cabo esta labor consistía en la creación de comités locales para promover cursos de lengua, subsidiar escuelas, difundir el libro italiano mediante la creación de bibliotecas y organizar conferencias relacionadas con la cultura italiana⁵⁴. Los primeros comités se crearon en los países europeos que concentraban mayor número de emigrantes, como Suiza, Bélgica o Francia, aunque el pionero fue el fundado en la ciudad griega de Salónica en 1890. Con el cambio de siglo los comités ya se habían expandido por todos los continentes, destacando la proliferación de éstos en Sudamérica. Pero por encima de esta asistencia a los connacionales emigrados, durante los primeros años de su fundación el aspecto más relevante de la organización fue su carácter irredentista; un elemento presente en el propio manifiesto fundacional:

«¡Italianos! En los intentos de completar la unidad política de la nación, parece que olvidemos que hasta el momento la patria no está completamente dentro de los confines

⁵¹ Citado por Edoardo SANGINETTI, *Scribilli*, Milán, Feltrinelli, 1985, p. 219.

⁵² Patrizia DOGLIANI, *Il fascismo degli Italiani. Una storia sociale*, Milán, UTET, 2008, pp.259-263.

⁵³ El artículo 1 de sus estatutos, acordado durante la celebración de su primer congreso entre el 25 y el 26 de marzo en Roma, decía: «La *Società Dante Alighieri* se propone tutelar y difundir la lengua y la cultura italiana fuera del Reino». Patrizia SALVETTI, *Immagine nazionale ed emigrazione nella Società “Dante Alighieri”*, Roma, Bonacci, 1995, p. 13.

⁵⁴ La estructura hacía que estos comités locales tuvieran un presidente y estuvieran supeditados a las decisiones del comité central de Roma. Los cargos destacados del comité central eran el de Presidente de la *Dante* y el de Secretario general.

materiales del Estado. De esta omisión nos dimos cuenta gracias a extranjeros que nos mostraron con ejemplos la necesidad y el modo de reparar la situación.

Alemanes, eslavos y franceses dispuestos a tutelar y difundir en los países fronterizos de la madrepatria, la lengua, la cultura y el sentimiento de pertenencia a ella, nos enseñan que allí donde suena un acento de nuestra lengua, allí donde nuestra civilización dejó tradiciones, allí donde nuestros hermanos quieren permanecer como tales, hay un pedazo de la patria que nosotros no podemos olvidar. Aquellos hermanos nuestros, por las condiciones particulares de los lugares en los que habitan, corren mayor riesgo de perder el conocimiento y el uso de la lengua italiana, la conciencia de la patria, por lo que nos encontramos en la obligación de correr en su auxilio»⁵⁵.

Patrizia Salvetti ha analizado esta doble vertiente de la asociación –en torno a la asistencia y a las reivindicaciones irredentistas– comprobando como la institución pasó por diversas etapas marcadas por las características de la propia política italiana y la visión personal de sus presidentes. De tal forma, ha observado cómo durante los primeros años la presencia del tema de la emigración se limitó a un plano formal para evitar la confrontación con la orientación de la política marcada desde el *Ministero degli Affari Esteri* y, de este modo, poder continuar en la lista de organismos que obtenían subsidios. Sería a partir de la Guerra de Libia (1912) y, especialmente, de la Gran Guerra⁵⁶ –«de cuyo éxito dependía alcanzar los objetivos irredentistas»– cuando «el tema de los italianos en el extranjero cae a niveles secundarios y viene usado sólo como instrumento de propaganda» para reaparecer durante la primera posguerra y el fascismo ligado al sentimiento de orgullo nacional derivado de la victoria en el enfrentamiento bélico⁵⁷.

A la llegada del fascismo al poder la *Dante* se mostró dispuesta a colaborar con el gobierno de Mussolini, a pesar de que surgieron algunos incidentes con comités locales, como el de Londres o Casablanca, que se oponían a cualquier colaboración con el régimen fascista⁵⁸. No obstante, en 1924 se

⁵⁵ “Il manifestò di fondazione” ha dejado de figurar en la página web de la *Società Dante Alighieri*. Puede consultarse a través de la página del comité de la localidad de Fermo: <http://www.dantealighierifermo.com/la%20sede%20centrale.htm>, [Consulta: martes, 21 de agosto de 2012].

⁵⁶ En el conflicto la *Dante* asumió funciones de propaganda política. Su acción permitió dar a conocer ante la opinión pública de los países donde radicaban los motivos que tenía Italia para participar en la lucha en contra de los países con los que tenía firmada una firme alianza.

⁵⁷ Patrizia SALVETTI, *Immagine nazionale... op. cit.*, p. 270.

⁵⁸ Filippo CAPPARELLI, *La Dante Alighieri (1920-1970)*, Roma, Bonacci, 1985, p. 66. Una disidencia minoritaria si tenemos en cuenta que Capparelli habla de la existencia de 96 comités. Patricia Salvetti amplía los casos de disidencia: «el abrazo inmediato entre el fascismo y la *Dante* no debía suscitar clamorosas reacciones o fisuras en los comités en el

le concedió a Mussolini la medalla de oro de la *Dante* por su contribución al engrandecimiento de la italianidad en el mundo⁵⁹. La consecuencia directa de esta relación cada vez más estrecha con el régimen fue la paulatina pérdida de autonomía de los comités locales ante las competencias que de forma progresiva adquirió el *fascio* y los representantes estatales en el extranjero.

No obstante la *Dante* también se “benefició” de esta instrumentalización política de sus estructuras culturales al servicio de la propaganda con el aumento de los comités –que pasaron de los 96 en 1922 a los 143 en 1930– y de las subvenciones recibidas⁶⁰. De tal modo, en 1927 la *Dante* se mostraba abierta a participar del proyecto de imperialismo cultural diseñado por el fascismo a través de la publicación de la sociedad, *Pagine della Dante*, que recogía su deseo de difundir la cultura italiana en el mundo como lo hacía Francia o Alemania. Además, estaba dispuesta a «purificar la lengua, los gustos literarios, teatrales y culturales en general de los influjos provenientes desde otras culturas, para llegar a una cultura autónoma»⁶¹.

Tras un par de años de pugna, en los que se estableció un debate interno en torno a la necesidad de un nuevo estatuto, la fascistización de la *Dante* se completó en 1931 con la emanación del solicitado estatuto. En él la asociación era colocada bajo la vigilancia directa de Mussolini mediante la atribución a él conferida, como jefe del gobierno, de elegir el presidente de la organización y, a propuesta de éste, un directorio compuesto por ocho miembros⁶². En esas circunstancias el cargo de secretario general recayó en Luigi Maino –inspector de los *fasci all'estero*– mientras que a la muerte de Paolo Boselli el 10 de

extranjero, si se excluyen pocas excepciones como en el caso de los comités de Londres, de Ginebra, de Túnez y de Casablanca», *Immagine nazionale... op. cit.*, p. 208. Aunque ambos autores no lo citan nosotros hemos encontrado tensiones en el comité de Barcelona.

⁵⁹ Durante la entrega pronunció las siguientes palabras: «esta ceremonia me conmueve porque se desarrolla en la sede de la *Dante Alighieri*: la Asociación de la cual *Voi* [usted], honorable Presidente, habéis trazado los cometidos actuales y futuros con palabras admirable y ardientes de amor patrio y lleno de vibrante pasión italiana. Verdaderamente se puede decir que en *Voi* [usted], fascista con honores, se reúne toda la más noble tradición italiana del *Risorgimento*, desde nuestros mayores a este impetuoso vigor de la juventud actual», “Il discorso dell'On. Mussolini alla Dante Alighieri”, *I fasci italiani all'Estero*, 12/06/1924. Al margen del contenido, vemos la sustitución del *Lei* por el *Voi* como fórmula de cortesía.

⁶⁰ Patrizia SALVETTI, *Immagine nazionale... op. cit.*, pp.263-264.

⁶¹ Beatrice PISA, *Nazione e política nella Società Dante Alighieri*, Roma, Bonacci Editore, 1995, p. 425.

⁶² En esta reforma el ministro Dino Grandi expuso su interés para que, de cara a la acción cultural en el exterior y principalmente en las escuelas, el estatuto plasmase el control de su ministerio sobre las instituciones y comités de la *Dante* con la supervisión que podían realizar los agentes diplomáticos. En definitiva se trataba de centralizar la acción cultural y someterla a un control jerárquico como se había hecho con otras instituciones: «Como bien sabes, con el objetivo de conseguir todo cuanto sea posible la unidad de acción y de eliminar cada eventual dualismo se ha procedido a aproximar los órganos gubernativos con los *fasci all'estero*, fundiendo también la carga de Secretario de los *Fasci* con aquella de Director general de los italianos y de las escuelas en el extranjero, y francamente debemos estar satisfechos de los resultados obtenidos». *Ministro degli Affari Esteri al Sottosegretario di Stato della Presidenza del Consiglio*, Dino Grandi-Francesco Giunta, 08/06/1931; *ASMAE*, Ufficio Trattati ed Atti (1871-1963), b. 218, f. 9/58.

marzo de 1932 –que había sido presidente de la *Dante* desde 1906– la dirección de la institución pasó a manos del senador Giovanni Celesia⁶³.

En vísperas de la Segunda Guerra Mundial, Mussolini se mostraría muy satisfecho con el proceso de fascistización de la sociedad y sus resultados en la estrategia de expansión cultural, expresándose en los siguientes términos:

«Defender la lengua, perfeccionarla aboliendo ciertos particulares que no son de mi gusto, significa hacer cada vez más potente la unidad espiritual y, por lo tanto, política de la Nación. Este es el deber que la “*Dante*” debe asumir. Lo ha asumido y yo creo que lo asumirá también en el futuro»⁶⁴.

3.3. Los Institutos Italianos de Cultura.

En 1926 el fascismo se dispuso a ampliar su estrategia cultural para proyectar una imagen más favorable del régimen mediante la implantación de institutos de cultura en el extranjero. Con ellos se pretendía alcanzar a las capas de la alta cultura en los respectivos países fomentando los contactos entre intelectuales, el mundo académico y el ámbito universitario. De este modo, los institutos tendrían encomendadas cuatro tareas fundamentales:

- 1) La celebración de actividades culturales; destacando las conferencias con especialistas de renombre, los conciertos con músicos italianos de prestigio y las representaciones teatrales de obras clásicas italianas.
- 2) La organización de cursos de lengua y cultura italiana para captar al mayor número posible de alumnos; con el posterior premio a los que hubieran obtenido los mejores resultados, consistente en bolsas de estudio para ampliar sus conocimientos en Italia⁶⁵.
- 3) La apertura de secciones provinciales bajo la supervisión de la sede central.
- 4) La colaboración con los representantes diplomáticos en las gestiones necesarias para la obtención del reconocimiento del italiano como parte obligatoria en los planes de estudio de la enseñanza media por parte de las autoridades locales y la creación de lectorados y cátedras

⁶³ Patrizia SALVETTI, *Immagine nazionale... op. cit.*, p.265.

⁶⁴ “Il duce visita la Dante Alighieri fucina ardente d’italianità nel mondo”, *Il Legionario*, 10/02/1940.

⁶⁵ Universidades como las de Roma, Florencia, Palermo, Perugia, Siena o Venecia, contaban con cursos de idiomas para estudiantes extranjeros.

universitarias.

En la relación del Proyecto de Ley presentado el 8 de junio de 1926 por Giovanni Gentile ante el Senado, se hacía hincapié en la importancia de contar con estos institutos para equiparar la acción cultural italiana con la de las principales potencias. Además se daba la recomendación de unificar todos los esfuerzos de los organismos dedicados a desarrollar las relaciones con los intelectuales en el exterior:

«(...) que toda la política del Gobierno nacional dirigida a la tutela y al desarrollo de la cultura italiana en el extranjero y a su difusión en el mundo venga rigurosamente disciplinada de modo que todas las iniciativas directamente o indirectamente promovidas por el Estado sean coordinadas y unificadas en un programa único, que no permita dispersión de fuerzas y la concurrencia dañosa de varias iniciativas»⁶⁶.

Finalmente, la Ley número 2.179 se aprobó el 19 de diciembre del mismo año. Contenía 15 artículos en los que se ponían las nuevas instituciones bajo la autoridad del ministro de exteriores que contaría con la colaboración oportuna del de instrucción. El artículo tercero establecía dos posibles modalidades de centros, ya fueran exclusivamente italianos (tipo A), o bien, respondieran a iniciativas mixtas (tipo B) coordinadas por diversos gobiernos y en las que se dispondría de una sección italiana. El artículo cuarto era el más extenso, recogiendo en él los mecanismos para cumplir con las finalidades de difundir la cultura italiana y demostrar el conocimiento de la del país donde se ubicaban; mediante la organización de cursos, la publicación de estudios sobre Italia, la realización de traducciones, la creación de una revista o boletín de la institución o la difusión de la producción librera italiana. El resto de artículos respondían a cuestiones organizativas. Por ejemplo, se estableció que los directores de los institutos fueran estudiosos de reconocido prestigio, «preferiblemente de grado universitario», y contasen con la ayuda de un docente del mismo nivel o, al menos, que proviniese de la escuela media. Estos directores tenían la obligación de enviar una relación anual al *Ministero degli Affari Esteri* sobre la labor realizada, siendo éste un requisito imprescindible para continuar recibiendo las subvenciones⁶⁷. Sobre la sede se instaba a que fuera situada en «locales decorosos» lo suficientemente funcionales para dar cobertura a las actividades del centro y que contase con dependencias para el personal del mismo y

⁶⁶ *Atti Parlamentari*, diseño de Ley número 532-A, “Norme per la creazione di Istituti di cultura italiana all'estero”, sesión del 08/06/1926.

⁶⁷ La relación debía ser aprobada por el ministro de *affari esteri* y también por el de *pubblica istruzione*. El subsidio se realizaba mediante un Real Decreto a propuesta del ministro de *affari esteri* de acuerdo al parecer de los ministros de *pubblica istruzione* y de *finanze*.

para ubicar una biblioteca. Un aspecto destacado era la posibilidad de que cada instituto crease su propio estatuto, no obstante, este margen de autonomía tenía sus limitaciones puesto que al final ese estatuto debía contar con la aprobación del ministerio para beneficiarse de las ayudas otorgadas y obtener el reconocimiento de los cursos impartidos.

Con los institutos se esperaba entablar relaciones con la denominada alta cultura, con los intelectuales y el mundo académico. Pero, además se buscaban contactos con sectores locales acomodados, orientados en sus simpatías por el fascismo a una visión conservadora de la sociedad. Para Stefano Santoro con los institutos se quiso prolongar la realidad universitaria italiana del momento presentando una serie de “mitos” opuestos a los ideales de democracia y libertad que podía defender Francia. Unos mitos que pretendían construir una nueva civilización basada en «el mito unificador de Roma, centro del mundo latino y católico»⁶⁸.

A pesar de todo lo dicho hasta aquí, los institutos habían surgido con anterioridad a la citada ley, por lo que ésta suponía un intento por establecer su regularización y estimular su proliferación. De hecho, en el *Anuario Scuole* de 1924 se da noticia de la existencia de cinco institutos: el *Istituto “Leopardi” di Cultura Italiana* de Bucarest, el *Istituto Argentino di Cultura Italiana* en Buenos Aires, el *Istituto di Cultura Italiana negli Stati Uniti* con sede en Nueva York, el *Istituto di Cultura Italiana* en Praga y el *Istituto Burdese di Cultura Italiana* de la ciudad francesa de Toulon, situada en la costa mediterránea⁶⁹. Ya en pleno transcurso de la Segunda Guerra Mundial el anuario de 1939/40 recogía noticias sobre las actividades de aquellos institutos que todavía no se habían visto afectados por el desarrollo del conflicto y que se localizaban en los siguientes países: Alemania, Bélgica, Bulgaria, España, Finlandia, Hungría, Portugal, Rumanía, Suiza, Uruguay y Yugoslavia⁷⁰.

Todavía resulta difícil establecer la continuidad de éstos o indicar la fecha exacta en la que fueron creados otros institutos, al ser un aspecto que permanece en la oscuridad de la historiografía por no haberse publicado ningún estudio de conjunto que se hayan ocupado del tema⁷¹. Lo que sí conocemos sobre estos institutos es que en 1940 se introdujeron algunas novedades en su funcionamiento con la adopción del texto único establecido con el Real Decreto 740 del 12 de febrero,

⁶⁸ Stefano SANTORO, *L'Italia e l'Europa... op. cit.*, p. 60.

⁶⁹ *Anuario delle Scuole italiane all'estero 1924*, Roma, Tipografia dello Stato, 1925, p. 108.

⁷⁰ *Anuario Scuole 1939-1940*, Roma, Tipografia dello Stato, 1942, pp. 211-247.

⁷¹ Marta PETRICIOLI, “Diplomazia e politica culturale”, Vincenzo PELLEGRINI (coord.), *Amministrazione centrale... op. cit.*, pp. 123 y ss.

al que nos hemos referido en el apartado de las escuelas italianas en el extranjero. En concreto el artículo 12 era un resumen de lo establecido en la ley de 1926⁷², mientras que en las tablas anexas se establecían las retribuciones que debían percibir los directores y docentes en función de su categoría y experiencia laboral.

Al finalizar la guerra, se llevaría a cabo una reorganización general de toda la obra cultural italiana en el extranjero. De este modo, la función de los institutos se adaptó al nuevo panorama político del país, realizando una promoción de la cultura italiana en el extranjero menos politizada.

4. Breve balance.

Como hemos visto, la emigración y la cultura fueron dos instrumentos de gran importancia en la promoción de una imagen benévola que quiso realizar el fascismo en el exterior. La articulada propaganda del régimen trató de mostrar los logros del nuevo sistema político en contraposición a la situación de crisis que había vivido Italia en los últimos años del Estado liberal. Para ello se ejerció un fuerte control de las instituciones que se encargaban de estas dos materias en el extranjero y se crearon nuevos organismos para controlar las comunidades italianas emigradas y para ejercer un proselitismo cultural sobre la sociedad local.

Respecto a los connacionales, el propósito de incorporarlos como propagandistas trató de conseguirse mediante la ocupación de sus anteriores espacios de sociabilidad. De tal modo, se primó el asociacionismo político al reproducirse en cada colonia las estructuras del partido mediante la creación de los *fasci italiani all'estero*. En esta misma línea, todo el ocio fue reconducido a la realización de celebraciones o conmemoraciones dentro del espacio oficial creado para tal fin, la *Casa d'Italia*; convertida en la sede de las instituciones y asociaciones permitidas por el régimen. Para controlar todo el proceso e informar de los connacionales que mostrasen de manera abierta o velada su antifascismo, se contó con la colaboración de los representantes diplomáticos y consulares, sobre los que se realizó una importante depuración.

⁷² «Art. 12. A la fundación de Institutos italianos di cultura en el extranjero, creados con el fin de favorecer la difusión de la lengua y de la cultura italiana y el desarrollo de las relaciones intelectuales de Italia con los países extranjeros, se provee mediante decreto del Ministro para los asuntos exteriores de acuerdo con aquellos para la educación nacional y para las finanzas. Con el mismo decreto se aprueba su estatuto y se fija la eventual asignación a cargo del Estado. El *Ministero degli affari esteri* tiene también la facultad de subsidiar Institutos italianos de cultura existentes en el extranjero que pos sus fines, programa y actividades se estimen dignos de su promoción».

En cuanto al aspecto cultural se confió en que sirviese como antecedente para conocer en profundidad la nueva ideología totalitaria. Para ello se buscó la promoción de la cultura entre la élite académica y política local con la idea de formar grupos de presión que simpatizasen con los intereses italianos de cara a una eventual entente política. El proyecto partía de la necesidad de fascistizar las anteriores instituciones liberales, tales como las escuelas italianas en el extranjero o la *Società Dante Alighieri*. Con posterioridad fue completado con la creación de nuevos organismos para aumentar los canales de promoción del fascismo entre los que destacó, por encima del resto, el establecimiento de institutos italianos de cultura.